EN LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA ACTO EN MEMORIA DE MONSEÑOR JOSEMARIA ESCRIVA DE BALAGUER

Presidió el acto el Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Alvaro del Portillo

El solemne acto académico en memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, fue presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Alvaro del Portillo, Presidente General del Opus Dei y actual Gran Canciller de la Universidad; Rector, D. Francisco Ponz Piedrafita; los Vicerrectores, Profs. Sánchez Bella, Casellas y Herranz, el Decano de la Facultad de Derecho, Prof. Hervada y el Secretario General, Prof. Rasines. En lugar de honor, la Junta de Gobierno, entre la que se encontraban el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Javier Echevarría, Secretario General del Opus Dei y el Excmo. Sr. D. Florencio Sánchez Bella, Vicecanciller de la Universidad y Consiliario del Opus Dei en España.

En lugar destacado se encontraban las autoridades religiosas, civiles y militares, que asistieron al acto: el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Méndez, Arzobispo de Pamplona; los Excmos. e Ilmos. Sres. D. José Ruiz de Gordoa, Gobernador Civil; D. Ricardo Querol, Fiscal de la Audiencia Territorial; D. Félix Visus, Diputado; D. Juan M.ª Araluce, Consejero del Reino, y el Coronel D. Mariano Genis, Gobernador Militar en funciones.

Asistían al acto, el Claustro de Profesores y numerosos invitados.

El día 12 de junio amaneció con un cielo despejado, pero con nubes blancas, en las cumbres cercanas, que trataban de acercarse, sin viento y sin olor a lluvia. El Edificio Central estaba engalanado, como en las ocasiones más solemnes. Los que nos ocupábamos de cuidar los últimos detalles en el Aula Magna y los pasillos que debía recorrer el cortejo académico, teníamos el alma como ese cielo de fuera: alegre, pero con el reto de esa tristeza que amenazaba con invadirnos, aunque de lejos.

A primera hora de la mañana aún subimos al Salón de Rectorado, en principio para asegurarnos de que todo estaba en orden y como debía estar —lo estaba desde hacía días—, pero también para pararnos un momento ante el cuadro del Gran Canciller, que había llegado tan sólo hacía una semana.

Allí estaba el Fundador de la Universidad. Como lo habíamos visto tantas veces, con el traje académico, sonriendo, hablando —aun antes de decir nada— con su sola presencia y ese gesto de amor que emanaba de toda su figura.

Había estado, así, hacía apenas dos años en este mismo salón. Ahora estaba con Dios.

Hacia las 10, comenzaron a llenarse los pasillos. Principalmente con los componentes del Coro Universitario. Cuatrocientos cinco en total. Los de las últimas filas envidiaban a los de las primeras. "Lo veréis todo mejor que nosotros". "Lo que tenéis que hacer es cantar y no mirar", contestaban los privilegiados. Don José Luis Ochoa de Olza, director del Coro, da las últimas instrucciones. Y se afinan los instrumentos. Se cantará el "With a voice". Hay algunos que lo han cantado en la última ocasión que nos visitó Mons. Escrivá de Balaguer. No se ensaya. Por miedo de que falle la voz por la emoción que a todos empieza a encoger.

El tiempo pasa muy deprisa. Por la puerta principal del edificio van entrando las autoridades.

Esperamos al Gran Canciller.

Hacia las once y media bajan el Rector y don Ismael Sánchez Bella, ambos ya con traje académico. Salen a la puerta principal para recibirle.

El Gran Canciller entra con paso rápido. En cuanto nos ve, sonríe y nos bendice varias veces. Desde el ascensor, aún nos saluda con la mano.

Los pasillos ya están completamente llenos. Los cordeles de terciopelo rojo marcan el paso que recorrerá el cortejo. El Aula Magna, también llena, presenta el espectáculo variado y vivo de color, propio de una gran solemnidad académica. A las doce, inicia su marcha el cortejo.

El "With a voice" estalla con júbilo, las trompetas casi se pierden entre la potencia de las voces. El cortejo avanza, lento, solemne. Cuando el Gran Canciller para ante el Coro Universitario, todos cantan lo más fuerte que pueden. Los demás sentimos la emoción. El Gran Canciller bendice a los componentes del Coro varias veces. Se ven algunas lágrimas en los ojos. "With a voice", con una sola voz, el Coro sabe expresar los sentimientos de cuantos estamos allí reunidos, y apretados en torno al cortejo académico acompañando al segundo Gran Canciller de la Universidad, mientras se dirige por primera vez hacia el Aula Magna.

Termina el "With a voice". El cortejo entra en el Aula y se cierran las puertas. Los pasillos abarrotados de gente joven y menos joven, quedan en un total silencio. Cada uno coge el mejor sitio que puede, junto a los altavoces. Comienza el acto.

Pronuncian sus discursos don Francisco Ponz y don Gonzalo Herranz.

Por fin, el Gran Canciller tomó la palabra. Es la una de la tarde. "Una serena y entrañable alegría...", comienza diciendo. Y es así. Las nubes de la tristeza han desaparecido. En el silencio de los amplios pasillos del Edificio Central, en los que apenas hay sitio para moverse, cada palabra se oye con precisión y hondura.

Cuando termina el acto, con un aplauso largo, largo, nadie sabe exactamente qué hora es. El tiempo ha pasado, sin darnos cuenta.

Mientras el cortejo vuelve hacia el Rectorado, el Coro entona el "Gaudeamus igitur" con el mismo brío de antes. El Gran Canciller se vuelve a detener y a bendecir el Coro, a su director, a los trompetas y al organista. Luego la puerta se cierra y en los pasillos estallan las conversaciones, los comentarios y las impresiones.

Afuera, como dentro, el cielo es azul.

REDACCION

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

RECTOR

LA EDUCACION Y EL QUEHACER EDUCATIVO EN LAS ENSEÑANZAS DE MONS. ESCRIVA DE BALAGUER

"En las enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer, la educación se contempla desde una perspectiva teologal, que considera al hombre en la plenitud de su ser y de su finalidad, en conformidad con el sentido cristiano de la vida".

"Monseñor Escrivá de Balaguer ha defendido decididamente la libertad de enseñanza".

"Esta es quizá la lección más elocuente del Fundador del Opus Dei como educador excepcional: ser con toda hondura, un hombre de Dios".

Abierto el acto, el Rector de la Universidad manifestó que el Claustro Extraordinario que se celebraba no tenía por objeto reavivar la memoria de Monseñor Escrivá de Balaguer:

«Resultaría innecesario, porque su figura está de continuo presente en nuestro ánimo, sin que nada pueda desdibujarla. Y lo está, además, en forma viva, operativa, más inmediata que antes. La Corporación Académica, la Universidad entera, desea de este modo solemne y sencillo a un tiempo manifestar públicamente, conforme reclaman la justicia y el afecto filial, sus profundos y sinceros sentimientos de gratitud, de fidelidad y de cariño, hacia el hombre a quien debe todo su ser, a quien siempre ha sido su verdadera alma».

Refiriéndose al actual Gran Canciller de la Universidad de Navarra, dijo:

«En esta primera oportunidad en que preside el Claustro Universitario, quiero reiterar, como portavoz de cuantos colaboramos en esta obra educativa, la satisfacción jubilosa que sentimos al sabernos conducidos por su guía segura, alentados por su estímulo, fortalecidos con su firmeza, en el venturoso empeño de hacer realidad diaria los fines perennes que para el Alma Mater estableció nuestro Fundador».

Del discurso del Rector, reproducimos los siguientes párrafos:

SENTIDO CRISTIANO Y DIGNIDAD DE LA EDUCACION

• En las enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer, la educación se contempla desde una perspectiva teologal, que considera al hombre en la plenitud de su ser y de su finalidad, en conformidad con el sentido cristiano de la vida. Se parte de la realidad más profunda: el hombre, ser inteligente y libre, ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza y tiene a Dios como fin. La educación ha de promover el desarrollo integral de la persona humana en el orden natural, de modo que el hombre se haga capaz del más completo y responsable ejercicio de su libertad, pueda realizar con competencia un trabajo profesional que sea servicio a los demás, y conviva con todos en espíritu de respeto, de cooperación y de concordia; mas ha de incluir asimismo la dimensión sobrenatural: dar a conocer a Dios, enseñar a amarle como hijos suyos, descubrir la trascendencia divina de cualquier acción humana.

ESPLENDIDA SIEMBRA DE VERDAD

• Educar consiste en realizar una espléndida siembra de verdad: **El error no sólo oscurece las inteligencias, sino que divide las voluntades. Sólo cuando los hombres se acostumbren a decir y a oír la verdad, habrá comprensión y concordia. A eso vamos: a trabajar por la Verdad sobrenatural de la fe, sirviendo también lealmente todas las parciales verdades humanas; a llenar de caridad y de luz todos los caminos de la tierra.**

CIENCIAS DE LA FE Y CIENCIAS HUMANAS

• El afán de hacer progresar a la Ciencia cuanto sea posible, se refiere, como hemos dicho, a toda clase de disciplinas. Y el científico cristiano no ha de tener nunca el infundado temor de llegar a situaciones realmente contradictorias entre la ciencia y la fe. Decía en una ocasión Monseñor Escrivá de Balaguer: **Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina. Esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema. Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si El ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gen. I, 26) y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe —aunque sea con un duro trabajo— desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia. No podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad.**

EL AMOR COMPROMETIDO A LA VERDAD

• Es absolutamente constante en el pensamiento y en las enseñanzas de nuestro Fundador, sea cual sea el tema de que se esté tratando, esta perspectiva trascendente, que siempre se conecta lo humano con lo divino y lo divino con lo humano.

Salvarán este mundo nuestro —permitid que lo recuerde— no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta.

INTERES CRISTIANO DE LA PROFESION EDUCATIVA

• Monseñor Escrivá de Balaguer ha tenido siempre gran estima por las actividades de carácter propiamente formativo, de educación, y ha llamado repetidamente la atención de los educadores para que fuesen conscientes de la trascendencia de su labor y de sus graves responsabilidades. En su pensamiento, el resultado a que debe tender la educación correctamente entendida, como ya hemos visto antes, es que se formen hombres y mujeres de buen criterio cristiano, provistos de una sólida base doctrinal sobre las exigencias de la fe; que estén bien preparados profesionalmente, para que puedan contribuir de modo eficaz con su trabajo competente al progreso humano; y que sean capaces de servir a los demás hombres y a la sociedad entera con la más acabada realización de ese trabajo y con un recto sentido de su responsabilidad social, de la solidaridad, convivencia y concordia cristianas.

LA EDUCACION EN LA FAMILIA

• Con mucha frecuencia y particular viveza se ha referido el Fundador del Opus Dei a la educación de los hijos en el ambiente familiar.

Hace algunos años, por ejemplo, respondió a una pregunta que le hicieron sobre este tema en el Colegio Mayor Belagua: **Vosotros, padres de familia, poned vuestro granito de arena, cuidando la educación de vuestros hijos. Porque traer criaturas al mundo no basta: eso lo hacen también los animales. Vosotros tenéis la ilusión de darles vuestra vida personal, íntima, el alma entera, vuestros ideales cristianos. Pues, eso: ¡hacedlo!** En estas pocas palabras se expresa muy bien toda la hondura y dignidad del papel de los padres en la educación de los hijos.

• Libertad y responsabilidad, libertad y autoridad, confianza y desvelo, cariño y fortaleza, amistad y respeto: pares de elementos que han de conjugarse adecuadamente en cualquier acción educativa, que deben complementarse mutuamente para que la personalidad pueda desarrollarse con la mayor plenitud. A propósito de la armonía entre cariño y fortaleza, contestaba en una ocasión a un padre: **Cuando hay fortaleza, hay también cariño, porque la fortaleza es parte del amor.**

EL ESTADO Y LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

• Siempre que el Fundador de la Universidad se ha referido a los centros docentes del Estado, ha expresado invariablemente su consideración, respeto y afecto, estimulando a la más íntima y leal cooperación entre ellos y los de otras instituciones, en busca de la más eficaz realización del servicio a la sociedad que a unos y otros compete.

Al propio tiempo, Monseñor Escrivá de Balaguer ha defendido decididamente la libertad de enseñanza, la capacidad de la sociedad para promover centros educativos en uso del legítimo derecho que le asiste. Decía en una entrevista en 1967: **La libertad de enseñanza no es sino un aspecto de la libertad en general. Considero la libertad personal necesaria para todos y en todo lo moralmente lícito. Libertad de enseñanza, por tanto, en todos los niveles y para todas las personas.**

TAREA DE TODOS

• Para Monseñor Escrivá de Balaguer, la educación es una tarea en la que cooperan todos cuantos están implicados de cualquier modo en un centro educativo: los que lo dirigen, los padres de los alumnos, los profesores, los alumnos, los empleados. El espíritu que anima a cada uno, el ejemplo de su conducta perso-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nal, el esmero que pone en su trabajo, todo importa e influye en la calidad de la educación.

Con muy elocuentes palabras se ha referido nuestro primer Gran Canciller a este punto en diversas ocasiones. En una entrevista en 1967, aclaraba: ...**la vida de este centro universitario se debe principalmente a la dedicación, a la ilusión y al trabajo que profesores, alumnos, empleados, bedeles, estas benditas y queridísimas mujeres navarras que hacen la limpieza, todos, han puesto en la Universidad.**

ESPIRITU DE SERVICIO

• La seriedad en el trabajo, en el estudio, es así también un modo de enseñar el sentido de responsabilidad. Responsabilidad, como veíamos, ante el esfuerzo de la familia y de la sociedad, y también de cara al futuro, ya que, aun cuando la actividad profesional a que uno se vaya a dedicar pueda parece intrascendente, de la preparación adquirida y, aún más, de los hábitos de trabajo y esfuerzo que hayan sido alcanzados, depende la contribución que podrá ofrecerse a la humanidad.

• La mente de Monseñor Escrivá de Balaguer es clara: se ha de inculcar el espíritu de servicio en los jóvenes para que lo ejerciten mientras cursan sus estudios y para más adelante. Servir significa darse a los demás, vencer todo egoísmo. Y se presta ese servicio, en primer término, con el propio trabajo profesional bien hecho, con una dedicación a los demás generosa y sacrificada y contribuyendo a hacer a todos más grata la vida. Al vivir con espíritu de servicio, se encuentra la auténtica felicidad, la verdadera alegría.

FUNDADOR Y GRAN CANCILLER DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La Fundación

No me es posible terminar estas consideraciones sin referirme, siquiera sea de modo muy breve, a la significación de Monseñor Escrivá de Balaguer como Fundador y Gran Canciller de la Universidad de Navarra.

La idea de dar nacimiento a esta Universidad había sido acariciada en su corazón, como tema constante de su oración, durante mucho tiempo antes, con el afán de prestar un eficaz servicio a la Iglesia y a la sociedad.

Llegado el momento de comenzar, en 1952, no se disponía de ningún medio material. La fundación de la Universidad no se puede entender como el resultado de la constitución de un patrimonio de bienes económicos —por otra parte, imposibles de aportar— que permitiera su iniciación y desarrollo, sino como la puesta en marcha, con firme decisión, de un proyecto ilusionado. El patrimonio fundacional era sólo —y nada menos— que la fe, la esperanza y el amor de nuestro Gran Canciller y el espíritu del Opus Dei que él encarnaba: su íntima convicción, avalada por una fe gigante, de que el Señor quería este nuevo servicio a la cultura cristiana, a la Iglesia, a Navarra, a España y a toda la humanidad; la confianza en que valía la pena emprenderlo con decisión y generosidad, y que no podían faltar los medios para llevarlo a cabo; y un amor muy grande a las almas, capaz de superar las dificultades de todo género que habrían de presentarse.

Por aquel tiempo, sus enseñanzas habían prendido ya en muchos corazones que anhelaban llevarlas a su vida personal. Entre ellos se encontraban no pocos universitarios que sentían el valor trascendente de la educación superior, algunos de los cuales constituyeron el núcleo inicial de los primeros centros docentes de la Universidad.

Nuesto Fundador se ha referido a esos comienzos en una entrevista: **La Universidad de Navarra surgió en 1952 —después de rezar durante años: siento alegría al decirlo— con la ilusión de dar vida a una institución universitaria, en la que cuajaron los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente. Aspiraba entonces —y aspira ahora— a contribuir, codo con codo con las demás Universidades, a solucionar un grave problema educativo: el de España y el de otros muchos países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa.**

Su finalidad

Ante todo, como primera condición, la Universidad de Navarra debía ser verdaderamente una Universidad, que realizara dignamente las funciones que a esta institución corresponden.

Con motivo de la entrega del título de Hijo adoptivo de Pamplona, el Gran Canciller explicó en el Ayuntamiento, con breves pero muy expresivas palabras, lo que pretendía la Universidad: **Queremos hacer de Navarra un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia. Queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida. Queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber.**

Algunas características de la Universidad

COOPERACION INTERUNIVERSITARIA

Jamás ha estado en el ánimo de nuestro Fundador, dar origen a centros educativos de cualquier nivel, para que constituyan a manera de reductos: **No serán nunca estos Centros** —había escrito en 1939— **una especie de reductos defensivos, sino, por el contrario, un ejemplo manifiesto de espíritu abierto, de comprensión, y un modelo de colaboración científica...**

En su Discurso de 1960, manifestaba el Gran Canciller su admiración y agradecimiento a las demás Universidades españolas: **El cumplimiento de esos deseos** —se refería al nacimiento de la Universidad de Navarra— **se ha hecho, en buena parte, posible merced al espléndido florecimiento de la vida universitaria operado en España durante los últimos decenios. A los rectores de las Universidades del Estado... ...quisiera decirles que el Estudio General de Navarra seguirá manteniendo, como hasta ahora, las más amistosas relaciones de intercambio y mutua ayuda; así lo exigen la gran tarea común de promover la enseñanza superior y la estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura.** Y en 1964, nos decía en la Catedral de Pamplona: **Esta es una Universidad más de España. Yo amo a la Universidad: me honro de haber sido alumno de la Universidad española.**

UNIVERSALIDAD ABIERTA A TODOS Y AL SERVICIO DE TODOS

Desde el primer momento quiso el Fundador de la Universidad que tuviera carácter universal, no ya sólo por la universalidad de las ciencias cultivadas sino también porque, como hemos dicho, admite alumnos de las más diversas procedencias.

Por iniciativa suya se ha desarrollado una amplia política de ayudas económicas a fin de que los estudios universitarios estén abiertos ...**a todos los que merecen estudiar, sean cuales fuesen sus recursos económicos. Mientras existan barreras en este sentido, la democratización de la enseñanza será sólo una frase vacía. En una palabra, la Universidad debe estar abierta a todos y, por otra parte, debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo profesional esté al servicio de todos.**

EL ESPIRITU DE LA UNIVERSIDAD

Es razonable que en la gozosa realidad que es hoy la Universidad de Navarra puedan contemplarse los vivos reflejos del espíritu de su Fundador; si bien es cierto que con menos pureza de lo que nos gustaría por causa de las limitaciones personales de quienes aquí estamos. La impronta de sus enseñanzas ha quedado primordialmente grabada en el espíritu que anima todo el quehacer universitario, ya que sus indicaciones y consejos se han referido, de modo muy preferente, a velar por el espíritu y por la fundamentación doctrinal de la actividad académica, con la mirada puesta siempre en las almas y en el servicio que se debía prestar a la Iglesia y a la humanidad entera.

Cuanto antes se ha expuesto acerca de las características que según Monseñor Escrivá de Balaguer deben estar presentes en cualquier actividad educativa resulta aplicable a la Universidad: Buscar la perfección del trabajo profesional que a cada uno le compete; amar la libertad y educar para que ésta se ejercite de modo responsable; preparar para servir a los demás con la propia profesión; estimular el espíritu de convivencia y de responsabilidad social; ayudar a vivir la fraternidad cristiana con todos los hombres; todo ello ha sido objeto de su atención y desvelo, para que estuviera en la vida de esta Universidad.

La formación que aquí se debe proporcionar ha de ser de la mejor calidad profesional, pero se ha de favorecer la formación integral —profesional, humana y espiritual— de los estudiantes. En este mismo salón, en 1964, nos animaba a elevar la mirada para contemplar el más pleno sentido de la función del profesor: **Miremos con ánimo grande hacia el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes.**

LIBERTAD Y AUTONOMIA

El amor de nuestro primer Gran Canciller por la libertad, junto con la confianza en las personas con experiencia profesional, le movía a considerar no sólo conveniente, sino necesaria, la autonomía docente: ...**autonomía es otra manera de decir libertad de enseñanza. La Universidad, como corporación, ha de tener la independiencia de un órgano en un cuerpo vivo: libertad, dentro de su tarea específica en favor del bien común.** Y precisaba en seguida: **Algunas manifestaciones, para la efectiva realización de esta autonomía, pueden ser: libertad de elección del profesorado y de los administradores; libertad para establecer los planes de estudio; posibilidad de formar su patrimonio y de administrarlo. En una palabra, todas las condiciones necesarias para que la Universidad goce de vida propia. Teniendo esta vida propia, sabrá darla, en bien de la sociedad entera.** Libertad y autonomía que no excluyen las legítimas funciones del Estado.

Su confianza en los demás, como ya he dicho, le llevaba a no querer entrar de ordinario en las cuestiones metodológicas o de organización técnica de las actividades académicas. Aunque él era y se sentía universitario, prefería dejar todo esto en las manos de quienes por su dedicación profesional a esas tareas debían decidirlo en cada caso. Concedía siempre un margen muy amplio de libertad, fiando en la responsabilidad de cada uno. Su atención se di-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rigía sobre todo al bien de las almas, a las mentes y a los corazones de todos. Cuando sus observaciones, a veces muy concretas, se referían a cuestiones a primera vista de otro tipo, se debía a que en esas cuestiones, incluso sobre aspectos aparentemente de poca importancia, se encerraba un sentido trascendente, que nuestro Fundador había advertido con su fina perspicacia, movido por su amor ardiente a Dios y a los hombres.

INSPIRACION CRISTIANA

Enseñar el sentido cristiano de la vida requiere, en primer término, como hemos visto en otra parte de esta exposición, que los que dirigen y los que desempeñan la función docente vivan de conformidad con ese mismo sentido; además, que los conocimientos y saberes —sin merma de su legítima autonomía— estén esclarecidos por las verdades de la fe; y que a lo largo de las múltiples oportunidades que ofrece el quehacer académico, se proyecte una imagen cierta, cristiana, de la significación y el fin del hombre y de toda realidad. Las enseñanzas deben ser coherentes con los principios que se derivan de una concepción cristiana de la vida y del mundo, puesto que no puede haber contradicción alguna entre ellos y las verdades humanas auténticas.

El Fundador de la Universidad tuvo mucho interés en que se cultivaran en ella tanto los estudios humanísticos como las ciencias positivas y las enseñanzas técnicas. Una vez en marcha los estudios de Derecho, quiso que se iniciaran en seguida los de Medicina. Las enormes dificultades de todo tipo que tamaña empresa suponía, no fueron obstáculo suficiente a ese propósito y así se llegó a contar con esa Facultad en la que se cultivan Ciencias de tanta importancia para el hombre. Luego se fueron estableciendo todos los demás Centros.

Su amplitud de espíritu le llevó a que la Universidad de Navarra, además de contar con las Facultades de antiguo abolengo universitario, incluyera, por primera vez en el país, las Escuelas Técnicas Superiores y Centros especializados para las nuevas profesiones que la sociedad demandaba, como la Dirección de Empresas y el Periodismo, o no introducidos por entonces en España como el Instituto de Artes Liberales o el Instituto de Ciencias de la Educación.

Con ilusión fue guiando nuestro primer Gran Canciller el desarrollo de los diferentes Centros de docencia e investigación, de modo que la ampliación progresiva de las disciplinas cultivadas fuera haciendo posible la contribución de la Universidad a la síntesis cultural de los saberes, en la cual reside la función más genuinamente universitaria. Para que esa síntesis fuese auténtica, se requería, no obstante, la existencia de la Facultad de Teología; Monseñor Escrivá de Balaguer había cuidado su preparación con la mayor atención y pudo por fin hacerla realidad a su debido tiempo: **Por medio de la Sagrada Teología, cumbre y corona de la verdad científica** —había escrito en 1951— **podemos llegar a la síntesis ordenada de todas las ciencias humanas, orden y síntesis que corresponde a la unión que existe de hecho entre la naturaleza y la gracia.** Con la Facultad de Teología —sin que ello signifique en absoluto que no se vayan a establecer otras nuevas enseñanzas— quedaba culminado el desarrollo de la Universidad.

Ha sido grande la atención que nuestro Gran Canciller ha prestado para que esa síntesis de los saberes, propia de la Universitas Scientiarum fuera lo más fiel posible a la fe de la Iglesia. En una etapa en la que muchos espíritus han caído en la perplejidad o en la confusión ante tantas opuestas opiniones, bastantes de ellas nada compatibles con la fe, Monseñor Escrivá de Balaguer ha puesto el mayor esfuerzo en la batalla por el auténtico aggiornamento que para él es la fidelidad. Fidelidad en la propia vida, que es renovación interior, santidad de vida, seguir a Cristo, servir a la Iglesia, ayudar a los demás hombres a reconocer su destino eterno. Y fidelidad en la doctrina, al Depositum fidei, tal como es expuesto y desarrollado por el legítimo Magisterio de la Iglesia. Cuando se está bien arraigado en la Verdad, se puede abordar con libertad de espíritu cualquier saber. **Con esta divina seguridad que jamás desconoce la trascendencia de la Palabra de Dios, recorremos los caminos todos de la tierra, colaborando —con profundo optimismo— en todas las tareas de los hombres de buena voluntad, en búsqueda de verdades —filosofía, ciencias, todo el campo del humano saber— y en el afán de hacer bien a la humanidad entera.**

LA CAPELLANIA DE LA UNIVERSIDAD

La firme convicción del Fundador de la Universidad de que la educación auténtica debe incluir una dimensión sobrenatural, hizo que además de figurar en los planes de estudio para las distintas enseñanzas cursos de doctrina y de moral católica —siempre con el más delicado respeto a la libertad de las conciencias—, se pudiera ofrecer asimismo a cuantos lo desearan la conveniente atención espiritual. A este fin, el Gran Canciller creó el Consejo de Capellanía, que coordina y orienta la labor de los capellanes de los Centros, para que profesores y alumnos tengan ...**la posibilidad de recibir y mejorar su formación cristiana, en consonancia con la preparación científica y profesional que se da en la Universidad de Navarra;** al propio tiempo, se dejaba muy claro que... **toda esta labor se hará respetando siempre «la libertad de las conciencias», según una pedagogía que consiste en enseñar a todos, desde jóvenes, a administrar honradamente su libertad personal —con sentido sobrenatural, si son cristianos— y a respetar la libertad de los demás; serán los estudiantes y los profesores quienes libremente participarán —si lo desean— en estas iniciativas y actividades, que son una eficaz ayuda para su formación espiritual y humana.**

EL APOYO SOCIAL A LA UNIVERSIDAD. LA ASOCIACION DE AMIGOS

La Universidad de Navarra nació, decíamos, con la fe y la esperanza del Fundador, pero sin patrimonio ni medios económicos de ningún tipo. La sociedad, no obstante, le ofreció en seguida su aliento y también su apoyo material. Desde los mismos comienzos de la iniciativa fundacional ha contado con el generoso auspicio de la Diputación Foral de Navarra, que contribuye anualmente a su sostenimiento. El Ayuntamiento de Pamplona, como es práctica habitual en los municipios de tantos países, asignó los terrenos necesarios y cedió una parte de ellos. El Estado ha concedido asimismo subvenciones destinadas a inversiones para la creación de nuevos puestos escolares que alivian el gran esfuerzo económico requerido por las nuevas instalaciones y ha proporcionado algunas consignaciones para la investigación, y para el sostenimiento de los centros de estudios eclesiásticos.

Otras fuentes de ayuda han sido: La Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, diversas Fundaciones españolas y extranjeras y otras instituciones públicas o privadas que han prestado su cooperación en formas diversas y en proporción muy variable. Diversas empresas se han interesado asimismo en las tareas de investigación de la Universidad, estableciendo contratos o colaboraciones que contribuyen a su sostenimiento.

Monseñor Escrivá de Balaguer ha estimulado con frecuencia el establecimiento de estas cooperaciones entre la Universidad y la sociedad, como medio de hacer posible la continuidad y la extensión de la importante ...**tarea de servicio y de promoción social...** que es la Universidad de Navarra. Y ha agradecido siempre, muy vivamente, en lo más íntimo de su corazón, todas estas ayudas.

Con particular satisfacción —y con todo su beneplácito y aliento— contempló cómo se daba origen a la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra. Era el cauce más popular y generalizado para recabar el apoyo social a esta gran obra de servicio. A lo largo de los años, desde su iniciación en 1962, la Asociación ha alcanzado un desarrollo progresivo, con un número próximo a los 20.000 socios, de España pero también de otros países, pertenecientes a todas las clases sociales, católicos o no católicos e incluso no cristianos, muchos de ellos de escasos recursos económicos, que ayudan a sostener la Universidad en la medida de sus posibilidades.

En distintas ocasiones se ha referido Monseñor Escrivá de Balaguer con palabras llenas de cariño y de agradecimiento a estos Amigos de la Universidad, a la que hacen posible con su oración, su afecto y su ayuda material. En la Primera Asamblea Nacional de la Asociación de Amigos, celebrada en el Teatro Gayarre de Pamplona en noviembre de 1964, les explicaba lo que la Universidad esperaba de ellos: **...Primero vuestra oración. Después vuestro espíritu de sacrificio. Y vuestra simpatía y cariño...**

Con profunda emoción se oyeron las palabras vibrantes, llenas de contenido y de hondura, que ante muchos millares de personas, pronunció en el Campus en octubre de 1967 con referencia directa a la Asociación de Amigos: **Vosotros, Amigos de la Universidad de Navarra, sois parte de un pueblo que sabe que está comprometido en el progreso de la sociedad, a la que pertenece. Vuestro aliento cordial, vuestra oración, vuestro sacrificio y vuestras aportaciones no discurren por los cauces de un confesionalismo católico: al prestar vuestra cooperación, sois claro testimonio de una recta conciencia ciudadana, preocupada del bien común temporal; atestiguáis que una Universidad puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo...**

A todos se debe que la Universidad sea un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual, de emulación profesional y un estímulo para la enseñanza universitaria. Vuestro sacrificio generoso está en la base de la labor universal, que busca el incremento de las ciencias humanas, la promoción social, la pedagogía de la fe.

Al poner punto final, me siento aún más abrumado que al comienzo. Me encuentro sinceramente insatisfecho. Pero ahí quedan los textos y las fuentes. Cada uno podrá, si quiere, considerarlos despacio, para extraer de ellos sus personales consecuencias y, sobre todo, para que éstas lleguen a convertirse en vida.

Porque ésta es quizá la lección más elocuente del Fundador del Opus Dei como educador excepcional: ser, con toda hondura, un hombre de Dios. Ser portador de un mensaje divino, hecho plenamente vida propia. Haber consumido toda esa vida **—exprimida como un limón,** diría él—, entregada minuto a minuto en mostrar ese mensaje, en hacer comprender a los hombres y mujeres del mundo, con la fuerza de su testimonio, la verdad de la llamada universal de Cristo a la santidad por todos los **...caminos divinos de la tierra.** Una santidad que es fidelidad de mente y de corazón; trabajo bien hecho y buen humor; siembra de paz y de alegría; generoso espíritu de servicio y de concordia; amor apasionado a Jesucristo y a todas las almas.

En la luz de su ejemplo, en el vigor de su enseñanza y también ahora, en la fuerza de su intercesión, podemos encontrar firme ayuda para nuestro quehacer universitario.

(Del discurso del Rector Magnífico, en el Acto en Memoria de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Pamplona, 12 de junio de 1976).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

PROFESOR HERRANZ

SIN MIEDO A LA VIDA Y SIN MIEDO A LA MUERTE

- **"Como sacerdote, Monseñor Escrivá de Balaguer percibió ese rasgo analógicamente sacerdotal que tienen las profesiones de la salud".**
- **"No es difícil descubrir la magnanimidad de su corazón, la sinceridad, prácticamente demostrada, de su cariño por los enfermos".**

El Prof. Herranz, Vicerrector de la Universidad, rememoró los hechos y las palabras que Mons. Escrivá de Balaguer dedicó a empapar de sentido cristiano las profesiones relacionadas con la salud del hombre, en un discurso del que se reproducen algunos párrafos.

AUTENTICIDAD

● En la predicación de Mons. Escrivá de Balaguer nada hay artificial, inauténtico; sus enseñanzas sobre el valor sobrenatural de la enfermedad son enseñanzas profundamente empíricas, producto previamente vivido, experimentado: esa conexión inmediata entre la doctrina del Evangelio y la vida del cristiano corriente —que alguien ha considerado como una de las características constantes de su predicación— pasa previamente por su interioridad, se ensaya en su propia vida y, solamente entonces, se vuelca al exterior con ese acento sincero y lleno de convicción.

SU EXPERIENCIA PERSONAL DEL DOLOR

Hijos míos —decía a alguien que le pedía unas palabras oportunas para unos padres atribulados por la minusvalía de sus hijos—, **yo os contaré algo de la experiencia de quien estuvo diez años con una enfermedad grave, sin curación, y que estuvo contento, cada día más contento, porque se abandonó en los brazos de Dios, se persuadió de que Dios no es una entelequia, un ser lejano: es más que una madre buena. Y lo repito, lo he dicho antes, es todopoderoso, no se goza en nuestro mal, sino en nuestro bien. Cuando tú, recordaré a ese padre, a esa madre, a los dos, cuando tú quitas de las manos de un niño tuyo un cuchillo, una navaja, unas cerillas, con las que está jugando porque temes que se haga daño, el chiquillo protesta, protesta porque le haces daño, porque le quitas un juguete. Nosotros, con la visión de este mundo, estamos viendo un tapiz al revés, por la parte de los nudos, y no comprendemos que la felicidad está después, que esto se marcha como se va el agua de entre las manos. Esto es fugaz. «Tempus breve est», afirma el Espíritu Santo. Hay muy poco tiempo para amar. Diselo a ellos de mi parte, de parte de quien estuvo enfermo, moribundo por años; más: que murió, pero vive por ahí, por ahí anda dando guerra. Insísteles que el Señor del Cielo es su Padre y que el tiempo para amar es corto. ¡Que amen aquí! Y que el amor se manifiesta en el dolor. Hay una vieja poesía —¿me perdonáis si me pongo cursi? A mí me dejáis hacer todo; sois buenísimos—... La poesía es muy mala, pero el concepto es bueno:**

Mi vida es toda de amor
y si en amor estoy ducho
es por fuerza del dolor;
pues no hay amante mejor
que aquel que ha llorado [mucho

y los hombres también lloramos. Pero éstos, que se enjuguen las lágrimas. Porque lo que está haciendo Dios con ellos es manifestarles su predilección. Les esperan ¡tantos goces! Les espera tanta felicidad y para siempre, ¡díselo!

PALABRAS HUMANAS PARA REALIDADES DIVINAS.

● El Fundador del Opus Dei recibió de Dios la especial capacidad de percibir ese **algo divino que en los detalles se encierra.** Alguien ha afirmado que ese don viene a ser como un divino sentido del humor, que permite ver a través de las cosas y descubrir a Dios que se oculta en ellas. Es ésta una capacidad que tienen desarrollada en alto grado los santos.

Sírvanos para abordar el tema algo que distenderá por unos momentos el hilo de este relato: un chispazo de humor amablemente irónico —de tan acreditada tradición en las artes pedagógicas por su capacidad de hacer amable la enseñanza y fácil de recordar la lección— que Monseñor Escrivá de Balaguer incluye en su Homilía de Adviento sobre «La Vocación cristiana». Al destacar que ésta es vocación de sacrificio, de expiación, de penitencia, quiere resaltar también que debe vivirse dentro de la normalidad. El argumento le lleva a disculpar, lleno de comprensión, a esos biógrafos de santos que **querían, a toda costa, encontrar cosas extraordinarias en los siervos de Dios, aun desde sus primeros vagidos. Y cuentan, de algunos de ellos, que en su infancia no lloraban, por mortificación no mamaban los viernes... Tú y yo nacimos llorando como Dios manda; y asíamos el pecho de nuestra madre sin preocuparnos de Cuaresmas y de Témporas...**

HABLANDO A MEDICOS Y ENFERMERAS.

● Quiero reunir bajo este epígrafe algunas frases que el Fundador de la Obra dirigió a médicos y enfermeras. Son expresiones de agradecimiento por la labor que realizan en servicio de los hombres. Son también voces de aliento que animan a no abandonar la constante tarea del mejoramiento de la formación profesional, para servir mejor. Son apelaciones al sentido de la responsabilidad como cristianos, en favor de la ayuda espiritual que se ha de ofrecer a los enfermos.

No esperemos encontrar aquí otras palabras que las palabras de un sacerdote de Jesucristo. Y como sacerdote, Monseñor Escrivá de Balaguer percibió ese rasgo analógicamente sacerdotal que tienen las profesiones de la salud, porque son entrega activa y celosa a un servicio lleno de nobleza a los hombres.

● Para la enfermera, para el médico, el ser discípulo de Cristo se concreta en detalles, de los que aquí sólo podemos enumerar unos pocos: el amor a los Sacramentos, una profunda concepción de la muerte, un sólido sentido del valor de la vida...

Nuestro primer Gran Canciller decía a un médico en el Perú, en respuesta a una pregunta de cómo vencer el intenso temor a la muerte que se manifiesta en los enfermos y sus parientes y, aún, en los médicos; de cómo llegar a considerar la muerte como una «buena amiga», como «nuestra hermana»: **Oye, hijo mío, sólo te voy a contar una pequeña anécdota. No hace mucho, un amigo vuestro, a quien quizá no conocéis personalmente —es un hombre que dirige algunas empresas, está muy ocupado, y viaja constantemente de una parte a otra—, me explicaba que suele encontrarse con otros colegas y hacen un plan trienal o quinquenal de trabajo: «da gusto —comentaba él—, porque se les ocurren todas las posibilidades, ¡todas! ¡todas! Sólo les falta una, y les digo: vosotros, que habéis previsto esto, lo otro, lo de más allá, ¿habéis previsto que nos podemos morir?... ¡Tremendo! No lo tienen previsto y es lo único seguro. ¡Lo único seguro!»**

La muerte, hijos míos, no es un paso desagradable. La muerte es una puerta que se nos abre al Amor, al Amor con mayúscula, a la felicidad, al descanso, a la alegría. No hay que esperarla con miedo. Realmente un médico la considera desde otros puntos de vista; pero un médico cristiano, como tú —yo me he dado cuenta de cómo la ves, ¡que Dios bendiga!— debe mirarla un modo positivo. Y los demás también. No es el final, es el principio. Para un cristiano morir no es morir, es vivir. Vivir con mayúscula. De modo que no tengáis miedo a la muerte.

Enfrentaos con la muerte. Dad la cara. Contad con ella; tiene que venir... ¿Por qué vas a tener miedo? Esconder la cabeza debajo del ala con miedo, con pánico, ¿por qué? Señor, la muerte es la vida. Señor, la muerte para un cristiano es el descanso, y es el Amor y de ahí no salgo. ¿Era esto lo que tú querías que te dijera?

PREDILECCION POR LOS ENFERMOS.

● El impulso inicial para crear una Facultad de Medicina en el todavía por nacer Estudio General de Navarra partió de su corazón. Y por otra corazonada suya, llevado de su amor urgente a las gentes que sufren, decidió que empezase ya en 1954 la enseñanza de la Medicina. Así, la Facultad de Medicina es, por su antigüedad, el segundo de los centros de nuestra «Alma mater». Y a la vez nació la Escuela de Enfermeras, que es su complemento indispensable, valiosísimo.

Cuando años más tarde, las circunstancias hicieron necesaria la Clínica Universitaria, el Padre —no puedo llamarle ahora simplemente el Gran Canciller de la Universidad— tomó la decisión de que las funciones de Administración de la Clínica fueran asumidas por asociadas de la Obra. Quiero detenerme brevemente en este punto para que podamos captar todo el valor de esta decisión. No es mi propósito ponderar aquí las complejidades técnicas, la eficiencia organizativa, la tensión psicológica que demanda la atención de unos requerimientos que se mantienen inalterados las veinticuatro horas de cada día sobre los servicios de cocina, lavandería, limpieza, etc., de un hospital moderno. Lo que quiero destacar es el valor de signo de predilección por los enfermos que tuvo tal decisión: al encomendar a sus hijas esas tareas —que, en honor a la verdad, hay que calificar de duras, a veces, extenuantes y que, siempre, son retribuidas con muy poca gloria humana o fama personal—, Monseñor Escrivá de Balaguez dio para atender a los enfermos lo mejor que tenía.

● No es difícil descubrir la magnanimidad de su corazón, la sinceridad, prácticamente demostrada, de su cariño por los enfermos: quiso para todos los innumerables pacientes, de todas las procedencias sociales y geográficas, de toda mentalidad, que, al correr el tiempo, acudieran a las consultas de la Clínica Universitaria o ingresaran en su área de hospitalización, los mismos cuidados, idénticas atenciones, la misma delicadeza que para sus propios hijos. Es más: creo que para comprender las dimensiones de su cariño a los enfermos, un cariño universal, que no distingue, que no regatea, hay que comprender previamente que Monseñor Escrivá de Balaguer quiso para la Universidad de Navarra y especialmente para su Clínica, ese aire **luminoso, ordenado y limpio, humanamente agradable** que sabe proyectar en un ambiente sólo aquel que tiene un concepto entrañable de lo que es un hogar. Y sabía muy bien que ese aire solamente se mantiene por quienes, como sus hijas, poseen la gracia del cuidado de los detalles, ese peculiar don femenino.

AMOR A LA VIDA.

● En su catequesis de amor a la vida humana —en realidad, de amor a las almas— utilizaba toda la gama de recursos a su alcance: desde el elogio encendido al valor enaltecedor de la maternidad fecunda —¡cómo se iluminaban los rostros de las madres de familia numerosa, de toda raza y condición, al escucharle!—, hasta el persuasivo razonamiento de las respuestas que en la entrevista sobre la mujer en la vida del mundo y de la Iglesia daba a las cuestiones relativas al número de hijos; desde las palabras que aquí mismo pronunció, hace ahora dos años, en el estilo clásico e intemporal de su discurso académico al recibir como Doctores honoris causa a Mönseñor Hengsbach y al Profesor Lejeune, hasta las anécdotas llenas de humor de las que os referiré una más adelante: todo servía a Monseñor Escrivá de Balaguer para hacer esta apología de la vida, para crear en su auditorio una recta conciencia cristiana, para ahogar los instintos malignos y la ignorancia que dominan tan extensos sectores de la humanidad en la abundancia de la caridad, en la luz de la ciencia de Dios.

REDACCION

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Monseñor Escrivá de Balaguer instrumento de Dios

DISCURSO DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. ALVARO DEL PORTILLO, PRESIDENTE GENERAL DEL OPUS DEI Y GRAN CANCILLER DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Una serena y entrañable alegría ha sido nota habitual en la vida de la Universidad de Navarra, característica que nunca ha faltado en sus diversas solemnidades. Esa alegría y ese júbilo procedían del espíritu infundido por su Fundador y primer Gran Canciller. Su fe generosa y su esperanza alegre alentaron cada paso, incipiente o maduro, de esta Universidad. La cercanía de Monseñor Escrivá de Balaguer, llena de viva caridad, imprimía a la seriedad protocolaria de la praxis académica la suavidad de su cariño, el tono cálido de su cordial predilección por vuestra tarea, eminentemente servidora de la Verdad. Mientras tanto, su mirada os urgía a encaminar al bien supremo de todos los hombres vuestro diario quehacer. Su presencia era fiesta. Pero una fiesta que traía como fondo el ritmo y la luz de las obras de Dios, y no sólo el color del acto brillante. Cuando ahora honramos su memoria, el cumplimiento de este deber de estricta justicia se ve también rodeado, pese al dolor, de una paz inquebrantable. Y es que el dolor de la separación material se entremezcla con la honda alegría que brota, tanto de la firme persuasión de que está gozando de Dios en el Cielo, como de la seguridad de que el Padre continúa desvelándose por nosotros, y ahora en un grado muchísimo mayor, con una eficacia aún más grande que cuando nos alentaba con su presencia física.

"Cuando ahora honramos su memoria, el cumplimiento de este deber de estricta justicia se ve también rodeado, pese al dolor, de una paz inquebrantable".

EL PADRE, INSTRUMENTO DE DIOS

Dos profundísimas convicciones encuadran la personalidad humana y sobrenatural de Monseñor Escrivá de Balaguer: una renovada y verdadera humildad —la conciencia plena de que todo don viene de Dios— y, al mismo tiempo, una clara noticia de su vocación, de su llamada divina, que —comenzando a insinuarse en su alma a los quince o dieciséis años— se le hace patente el 2 de octubre de 1928, tras muchos años de responder al Señor **ecce ego, quia vocasti me:** aquí me tienes, porque me has llamado.

SU HUMILDAD LLENA DE AMOR

Soy un pecador que ama a Jesucristo, decía con una expresión llena de sinceridad, que ponía de manifiesto la honda desestimación que tenía de sí mismo. Esta conciencia de su condición de instrumento estaba tan lejos de la soberbia como de una falsa humildad, inconciliable con su recto entendimiento de la dignidad del hombre.

No puedo menos de testimoniar el heroísmo con que ha practicado, hasta el último día de su paso por la tierra, esta exigencia de cultivar y crecer en las virtudes, consciente de que era sólo un instrumento. Me parece escuchar su voz que, con convencida persuasión, repetía tantas veces lo mismo: **no tengo nada, no valgo nada, no puedo nada, no sé nada, no soy nada: ¡nada!:** todo lo confiaba a Dios, amado como un Padre buenísimo.

A la vista de este convencimiento, hecho carne de su carne, qué bien se entiende aquella enseñanza suya, de que la debilidad humana ni debe asustarnos, ni supone jamás un obstáculo para la santidad. Al contrario, determina el punto de partida para salir al encuentro de Dios. **Convenceos, hijos míos: ¡aquí —en esta vida— todo tiene arreglo!**, solía inculcar como idea maestra, para enraizar nuestra flaqueza en la más firme esperanza. Ese **arreglo** que en esta vida tiene todo es, para el Padre, el perdón que Dios nos ofrece siempre en el Sacramento de la Penitencia. Por esto se comprende muy bien —a la luz de esta convicción profunda de su nada y de su confianza total en Dios— que una pieza clave de toda su vida sacerdotal haya sido acercar las almas al Sacramento de la Penitencia y educarlas en la más plena sinceridad. **Aquí todo tiene arreglo**; es como decir que el **único y verdadero desarreglo** es el pecado y para esta rotura —que las fuerzas humanas no pueden reparar— la misericordia de Dios ha ofrecido remedio.

Otra constante de su personalidad era el profundo sentido de su vocación, que ha conferido a toda su existencia el carácter de entrega plena y total al amor y al

"Dos profundísimas convicciones encuadran la personalidad humana y sobrenatural de Monseñor Escrivá de Balaguer: una renovada y verdadera humildad —la conciencia plena de que todo don viene de Dios— y, al mismo tiempo, una clara noticia de su vocación, de su llamada divina".

querer de Dios. Yo —nos recordaba pocos meses antes de su marcha al Cielo, abriéndonos su corazón con humildad— **tengo que agradecer a Dios no haber dudado nunca de mi vocación, ni de la divinidad de mi vocación ... Ninguno de nosotros tiene el derecho, pase lo que pase, a dudar de su llamada divina: hay una luz de Dios, hay una fuerza interior dada gratuitamente por el Señor, que quiere que junto a su Omnipotencia, vaya nuestra flaqueza; junto a su luz, la tiniebla de nuestra pobre naturaleza.**

De esta firmísima persuasión, brotaba la fidelidad a una continua e infatigable dedicación a la labor apostólica. Hablar de Dios, acercar los hombres al Señor, así lo he visto desde que le conocí en 1935.

LA FUNDACION DEL OPUS DEI

Sólo desde ese punto de mira sobrenatural se entiende el Opus Dei y la vida de su santo Fundador, porque verdaderamente la biografía de Monseñor Escrivá de Balaguer y la historia de la Obra, durante los cuarenta y siete años de su etapa fundacional, constituyen una unidad inseparable.

Jamás había pasado al Padre por la cabeza fundar nada, abrir un camino entre los hombres para que llegaran a Dios. Luego, al cabo de los años, el Señor le mostrará cómo le había llevado siempre de la mano.

En Madrid, en 1928, después de once años de esperar ardientemente la manifestación concreta del querer de Dios —repito: años de estudio, de oración y de mucho sufrimiento—, el Padre vio con claridad lo que Nuestro Señor le pedía. Era el día 2 de octubre, festividad de los Santos Angeles Custodios. En aquella mañana vino al mundo el Opus Dei. Sonaban a voleo las campanas de la cercana parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, con motivo de la fiesta de su Patrona. Y el Padre, mientras subía al Cielo el repique gozoso de esas campanas —**nunca han dejado de sonar en mis oídos**, le he escuchado decir frecuentísimamente—, recibió en su corazón y en su alma la buena semilla. Desde el 2 de octubre de 1928, el Padre tuvo sus buenas razones para mantener la firmísima convicción de que el Opus Dei era del Señor; que nace y se desarrolla de modo divino. No obstante, mejor aún, precisamente por esa fe —para purificar todavía más la intención— en dos ocasiones: una, haciendo un retiro espiritual, y otra, en La Granja, cerca de Segovia, nuestro Fundador elevó a Dios esta oración: **si la Obra no es para servirte, ¡destrúyela!** Y sabemos que, en las dos ocasiones, el Señor correspondió generosamente a la oración del Padre, inundando su corazón de una profunda paz.

Muy grabado había quedado en su alma aquel lema que ha informado su vida entera: **ocultarse y desapare-**

"La biografía de Monseñor Escrivá de Balaguer y la historia de la Obra, durante los cuarenta y siete años de su etapa fundacional, constituyen una unidad inseparable".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cer. Por eso, al contemplar por fin lo que el Señor quería, no escatimó esfuerzo para no aparecer como fundador. Recordando aquellos momentos de la Fundación, y los primeros años de la labor, ha escrito el Padre: **Tenía yo veintisiete años, la gracia de Dios y buen humor: nada más. Pero así como los hombres escribimos con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es El el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso. Había que crear toda la doctrina teológica y ascética, y toda la doctrina jurídica. No había nada. Me encontré con una solución de continuidad de siglos. La Obra entera, a los ojos humanos, era un disparatón. Por eso, algunos decían que yo estaba loco y que era un hereje, y tantas cosas más.**

El Señor dispuso además los acontecimientos para que yo no contara ni con un céntimo, de modo que también así se viera que era El.

Para vencer todas esas dificultades, el Padre acudía, en primer término, a los recursos sobrenaturales: a la intercesión de Nuestra Madre, a San José, a los Santos Angeles Custodios, al tesoro de la oración de los niños y de los enfermos. Y con esa preparación, se lanzaba a un trabajo sacerdotal intenso, sin concederse descanso, porque el fuego de Dios le consumía.

¿Qué medios puse yo? Fui a buscar fortaleza en los barrios más pobres de Madrid. Horas y horas por todos los lados, todos los días, a pie de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; entre niños abandonados, sucios, pero niños, que quiere decir almas agradables a Dios. Fueron muchas horas en aquella labor; ahora sólo siento que no haya sido más. Y en los hospitales, y en las casas donde había enfermos, si es que se puede llamar casas a aquellos tugurios...; eran gente desamparada y enferma, algunos con una enfermedad que entonces era incurable, la tuberculosis.

De modo que fui a buscar los medios para hacer la Obra de Dios a todos esos sitios. Mientras tanto, trabajaba y formaba a los primeros que tenía alrededor.

Fueron años intensos, en los que el Opus Dei crecía para adentro sin darnos cuenta

He pasado cuarenta años junto al Padre. Por la misericordia de Dios he sido testigo de esas **magnalia Dei**, de esas maravillas de Dios que se manifestaban en su persona y en su vida; y os aseguro que el Padre ha llevado adelante la Obra siempre de este modo: con su oración, con su mortificación, con una prudencia de gobierno llena de fe, de realismo y de afán apostólico.

Dios ha permitido que junto a esta claridad del espíritu bien perfilado, el Padre pudiera también contemplar la universal expansión de la Obra por los cinco Continentes. El Señor le ha concedido la gracia de ver a millares de hijas e hijos, de todas las razas, de todas las naciones, trabajar en una bendita unidad para servir a Jesucristo y a su Iglesia, para hacer el Opus Dei por todos los lugares de la tierra. Pero sería injusto con su memoria si yo no reseñara también aquí que la Obra ha crecido en medio de contrariedades que la divina Providencia no evita, para que el enemigo de las almas sea humillado y se engrandezca la gloria de Dios. Se cumplía —en la vida de la Obra— la predicción que Jesucristo hizo a los que le seguirían a través de los siglos: **no es el Siervo mayor que su Señor. Si me han perseguido a mí también os han de perseguir a vosotros.** (Ioann 15, 20).

Siempre mantuvo el Padre su buen humor. Los que estábamos a su alrededor en aquellos momentos, no le vimos nunca triste. Por el contrario, se mostraba siempre alegre y optimista. El origen de aquella serenidad era el hondo sentimiento de la filiación divina, que Dios quiso poner como fundamento del espíritu del Opus Dei.

La reacción del Padre en esos momentos, y siempre, fue la de perdonar y acudir con más confianza a Dios: **ad Te, Domine, levavi animam meam (Ps XXIV, 1); a Ti, Señor, he elevado mi alma: a lo largo de estos años, ésta ha sido nuestra oración, en el momento de las intrigas y de las calumnias incomprensibles, no pocas veces brutales. En medio de las lágrimas —porque a veces se llora, pero no importa— nunca nos faltaron la alegría y la paz, el gaudium cum pace.**

EL AMOR A LA IGLESIA Y AL PAPA

Quedaría incompleto este intento mío de mostraros algunos rasgos del espíritu de Monseñor Escrivá de Balaguer y de su generosa correspondencia al querer de Dios en su tarea de Fundador del Opus Dei, si no hiciera una especial referencia a su constante, fidelísimo y apasionado amor a la Iglesia y al Papa.

Nuestro espíritu reclama —repetía— una estrecha unión con el Pontífice Romano, con la Cabeza visible de la Iglesia Universal. ¡Tengo tanta fe, tanta confianza en la Iglesia y en el Papa!

Dr. D. Javier Echevarría, Secretario General del Opus Dei y Dr. D. Florencio Sánchez Bella, Vicecanciller de la Universidad

"He pasado cuarenta años junto al Padre. Por la misericordia de Dios he sido testigo de esas *magnalia Dei*, de esas maravillas de Dios que se manifestaban en su persona y en su vida".

"Ante el recuerdo de tantas recomendaciones suyas, predicadas hace muchos años, me conmuevo y no puedo dejar de recordaros que ese amor apasionado y heroico por la Iglesia y por el Papa ha animado de manera permanente su existencia, creciendo cada día más".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Gran Canciller durante su discurso, en el Acto en Memoria de Monseñor Escrivá de Balaguer

"Con el paso de Monseñor Escrivá de Balaguer al Cielo ha terminado la etapa fundacional del Opus Dei, para dar comienzo a la etapa de la continuidad, de la fidelidad más plena a toda la herencia espiritual que el Padre ha transmitido".

Ante el recuerdo de tantas recomendaciones suyas, predicadas hace muchos años, me conmuevo y no puedo dejar de recordaros que ese amor apasionado y heroico por la Iglesia y por el Papa ha animado de manera permanente su existencia, creciendo cada día más. Amor que repetidamente le llevó a ofrecer al Señor su vida —**y mil vidas que tuviera**, subrayaba—, por la Esposa de Cristo y por el Romano Pontífice.

He presenciado como testigo directo el indecible sufrimiento que le causaba cualquier deslealtad con la Iglesia, doctrinal o disciplinar. El Padre sufría, y sufría: rezaba, trabajaba, se entregaba al apostolado, incluso más allá del límite de sus fuerzas. Su corazón se consumía y se volcaba en desagravio, en reparación generosa, en vigilancia y desvelo de doloroso amor, en oración porfiada, en atención sobre su **pusillus grex** y en dar doctrina a cuantos la quisieran escuchar, olvidándose en absoluto de sí mismo. No conocía tregua su trabajo, ni pausa su caminar, ni obstáculos su celo por las almas.

Estoy seguro de que Nuestro Señor ha aceptado este holocausto del Padre por la Iglesia. Tengo la convicción de que, desde el Cielo, intercederá poderosamente por todo el Pueblo de Dios y por sus Pastores para que, atentos al querer de Jesucristo, se hagan patentes la unidad en la fe y la unidad en la doctrina, de modo que haya verdaderamente un solo rebaño y un solo Pastor (cfr. Ioann X, 16).

CONTINUIDAD Y FIDELIDAD

Con el paso de Monseñor Escrivá de Balaguer al Cielo ha terminado la etapa fundacional del Opus Dei, para dar comienzo a la etapa de la continuidad, de la fidelidad más plena a toda la herencia espiritual que el Padre ha transmitido.

¿Qué hará ahora el Opus Dei?, me preguntaron algunos, al publicarse el 15 de septiembre de 1975 mi elección como Presidente General. Y hube de contestar: seguir caminando, hacer lo que hemos hecho siempre, también desde que el Señor se llevó consigo a nuestro Fundador. Seguir caminando con el espíritu que nos ha dejado definitivamente establecido, inequívoco.

Permitidme que interrumpa por un momento el hilo de mi discurso para rogaros encarecidamente la ayuda vuestra. Me ha tocado suceder a un santo, y ser el comienzo de la etapa de la continuidad y de la fidelidad al espíritu del Fundador.

Sé, con la más confiada seguridad, que la asistencia divina no me faltará nunca, pero yo debo corresponder, y por eso os pido la fortaleza de vuestras oraciones. Encomendadme al Señor, para que, con su gracia, sea bueno y fiel. Si el Padre, siendo un santo, reclamaba continuamente oraciones, insistiendo en que rezáramos por él, figuraos la cantidad de oraciones que necesito yo, que de santo no tengo nada.

Necesito añadir también algo que siento muy hondamente: guardo en mi alma la profunda convicción de que ahora el Padre dirige y gobierna la Obra desde el Cielo. A su intercesión acudo de modo constante, para realizar fidelísimamente la misión de sucederle que me ha correspondido. Un profundo convencimiento me llena de paz, al ver mi poquedad y al contemplar mi responsabilidad: el Padre sigue conduciendo la Obra desde el Cielo. Yo aquí no deseo ser más que el instrumento leal de su corazón vigilante.

LA PROYECCION DE SU FIGURA EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Evidentemente, en una consideración que pudiéramos llamar "histórica", la figura del Padre ha alcanzado ya una grandiosa proyección en la Iglesia y en el mundo —y la alcanzará en mayor medida con el paso del tiempo—, por la permanente fecundidad de su doctrina, por la hondura y extensión extraordinaria de su tarea apostólica y por el testimonio luminoso y vivo de sus virtudes personales.

"La figura del Padre ha alcanzado ya una grandiosa proyección en la Iglesia y en el mundo —y la alcanzará en mayor medida con el paso del tiempo—, por la permanente fecundidad de su doctrina, por la hondura y extensión extraordinaria de su tarea apostólica y por el testimonio luminoso y vivo de sus virtudes personales".

Muchos aspectos de esta gran aportación a la vida cristiana se han incorporado ya al patrimonio espiritual de nuestro tiempo. Verdaderamente, y así lo han reconocido eminentes protagonistas del Vaticano II, Monseñor Escrivá de Balaguer fue precursor en importantes aspectos doctrinales del último Concilio Ecuménico.

El reconocimiento de estos providenciales aciertos precursores no agota, ni mucho menos, el influjo y la trascendencia de la figura de Monseñor Escrivá de Balaguer en la vida de la Iglesia universal.

Debería alargarme excesivamente, para analizar esa fidelidad del Padre, cuando sus pasos se consideraban prematuros, fuera del tiempo, excesivamente anticipados. No me resulta posible, por la limitación que impone el desarrollo familiar de este acto académico. Pero si necesito referirme a que el Padre ha sido un hombre, un sacerdote de fe heroicamente valiente: supo afirmar con vigor, y supo decir que no decididamente. Se adhirió lealmente a la verdad de Cristo, custodiada y explicada con autoridad por la sagrada Jerarquía, y la proclamó con espíritu de obediencia interna y externa, sin concederse descanso alguno; y se opuso —aun a costa de su honra— a cualquier concesión ante el error, sin querer hacerse cómplice de silencios que desorientan a las almas. Fue amigo de la bondad, de la comprensión, de la caridad; y no se dejó arrastrar por la **bondadosidad**, careta de las tristes condescendencias.

Quizá estemos todavía muy dentro del momento que vivimos, para contemplar con todo su relieve la trascendencia de esa voz y de esa conducta del Padre, en una época de fáciles conformismos. Pienso que se descubrirá, cada vez con mayor intensidad, este servicio imponente que el Padre ha prestado a las actuales y sucesivas generaciones, con una actualidad que nunca decaerá.

EL SECRETO A VOCES

Ante la riqueza de la doctrina del Padre podemos preguntarnos: ¿cuál es la convicción básica, la persuasión honda, raíz de todo su mensaje espiritual, que el Espíritu Santo imprimió en su corazón?

Como hijo de tan buen Padre, me gusta repetirlo, gritándolo a la entera Humanidad: la necesidad de buscar la santidad personal en medio del mundo. Una convicción profunda que tiene, y tendrá siempre, perenne actualidad: la obligación de todos los cristianos de luchar para procurar ser santos y convertir su vida entera en un continuo apostolado.

Este fue el **secreto a voces** que el Padre descubrió a millares de almas.

¿No os conmueve el celo santo de aquel punto de **Camino**?

Un secreto. — Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos.

—Dios quiere un puñado de hombres "suyos" en cada actividad humana. —Después... "pax Christi in regno Christi" —la paz de Cristo en el reino de Cristo (Camino, 301).

El Señor —que había puesto, grabada a fuego en el corazón del Padre, esa honda persuasión, ese **secreto**— le impulsaba a ventilarlo por el mundo, de polo a polo, a propagarlo de corazón a corazón, en una incesante catequesis oral y escrita, hasta transformarlo en un grito encendido, en **secreto a voces**, proclamado con fe vibrante y operativa, con fe conmovedora, capaz de arrastrar a tantas almas en el seguimiento de Cristo.

Este **secreto a voces** es, en definitiva, el mensaje que Dios le pedía que transmitiera a la Humanidad: **ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? Fuego he venido a traer a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda? (Lc XII, 49). Nos hemos asomado un poco al fuego del Amor de Dios; dejemos que su impulso mueva nuestras vidas, sintamos la ilusión de llevar el fuego divino de un extremo a otro del mundo, de darlo a conocer a quienes nos rodean: para que también ellos conozcan la paz de Cristo y, con ella, encuentren la felicidad.** La consecuencia inmediata de propagar el fuego divino en la sociedad, será contribuir a resolver esas crisis mundiales en sus mismas raíces, es decir, cristianamente: **un cristiano que viva unido al corazón de Jesús no puede tener otras metas: la paz en la sociedad, la paz en la Iglesia, la paz en la propia alma, la paz de Dios que se consumará cuando venga a nosotros su Reino.**

Basta reflexionar un poco, para descubrir el alcance imponente que encierra esta llamada a las conciencias.

Nos demuestra sin lugar a dudas que sólo podemos ser verdaderos artífices de paz, si de verdad luchamos para tenerla cada uno con Dios. Se pone al hombre, al cristiano, ante la urgencia de decidirse a dar a su vida un rumbo que no traicione su origen —de Dios venimos—, ni deserte de su fin último: a Dios hemos de volver.

"La obligación de todos los cristianos de luchar para procurar ser santos y convertir su vida entera en un continuo apostolado. Este fue *el secreto a voces* que el Padre descubrió a millares de almas".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Antes del acto, D. Alvaro del Portillo saluda al Arzobispo de Pamplona

El Gran Canciller con D. Javier Lahuerta, Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura

EL PADRE Y LA UNIVERSIDAD

El homenaje que, con cariño filial y con el mayor agradecimiento, rendimos hoy al Fundador y primer Gran Canciller de nuestra Universidad es un acto de estricta justicia. Pero no puede quedarse en un caluroso elogio o en un recuerdo pasajero: el Padre no estaría contento. Nuestro agradecimiento por haber promovido este Centro académico y por haberlo impulsado en su andadura durante casi un cuarto de siglo, ha de manifestarse con obras. Sin duda, nos mira ahora desde el Cielo con mirada paternal amabilísima. Su ejemplo nos alienta y nos incita a luchar con ardor y a ser fieles a lo que Dios, a todos y a cada uno en particular, nos sugiere a través de la figura de nuestro Padre.

manifiesta sentimientos de paz, porque ama.

Con esta exigencia de humana fraternidad, cuantos forman parte de la corporación académica se constituyen en familia, en fermento que influye de modo especial, con influencia poderosa y benéfica, en el propio ambiente universitario, donde se cultivan el ejercicio simultáneo de la libertad y de la responsabilidad personales, y la virtud de la convivencia, sin discriminaciones de ningún tipo. El influjo de Alma Mater —si ha formado a los estudiantes en esa mentalidad de servicio— se traducirá en una gran ayuda para la sociedad, a través del trabajo de los universitarios, que contribuirán a una siembra de paz, con la promoción del amor a la verdad, a la justicia y a la libertad. Aunque cada uno sienta su flaqueza personal, puede estar seguro de que este ideal no

"Nuestro agradecimiento por haber promovido este Centro académico y por haberlo impulsado en su andadura durante casi un cuarto de siglo, ha de manifestarse con obras".

EL ESPIRITU DE LA INSTITUCION UNIVERSITARIA

El Padre os estimulaba, hace algo más de dos años, a mejorar siempre en vuestro trabajo: **poned mucho amor** —insistía—, **y veréis de qué manera esta familia de la Universidad se hace, cada día, levadura para una hornada maravillosa de almas, de felicidad en la vida eterna, pero también en la tierra. ¡Con dolor! Sin miedo al sufrimiento, que es un tesoro.**

Hemos de conducirnos de tal manera —nos exhorta el Padre en una de sus homilías—, **que los demás puedan decir, al vernos: éste es cristiano, porque no odia, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque está por encima de los instintos, porque es sacrificado, porque** es una meta inasequible, porque siempre contamos con la gracia de Dios y ahora, cuando la Universidad tiene ya su cabeza en el Cielo, hemos de trabajar con la seguridad de que esos tesoros de la ayuda divina se derramarán más abundantemente sobre vosotros.

Nos acompañaba aquí nuestro Fundador con su palabra, con su cariño, con su mirada inolvidable, con su sonrisa, con su fortaleza. Ahora ciertamente nos dirige, nos guía desde el Cielo lo mismo que antes, pero con más eficacia aún.

La Universidad de Navarra —que tan dentro de su corazón estaba— es fruto, lo sabemos, de la oración del Padre. Más de una vez oisteis de sus labios que los frutos que de la Universidad esperaba son también, y fundamentalmente, frutos de santidad.

"El influjo de Alma Mater se traducirá en una gran ayuda para la sociedad, a través del trabajo de los universitarios, que contribuirán a una siembra de paz, con la promoción del amor a la verdad, a la justicia y a la libertad".

En la respuesta cotidiana a Dios de nuestro santo Fundador, rebosante de amor y de generosidad, aprendimos que lo que el mundo necesita es, precisamente, este fermento de cristianos que caminen de cara a la eternidad, alumbrando con la luz de Dios todas las realidades de la tierra.

Para lograr esos frutos de santidad hemos de realizar una siembra incansable de amor, de verdad y de paz entre los hombres. Para perseverar en ese esfuerzo, nos sostiene ahora la eficacia de su paternal intercesión desde el Cielo. No es sólo el Fundador de la Universidad de Navarra, es también el gran valedor de nuestra tarea con su asiduo patrocinio ante la Trinidad Beatísima y ante Nuestra Madre Santa María que es **Sedes Sapientiae**, Asiento de la Sabiduría, y que el Padre, con tanto cariño hacia sus hijos, quiso que nos presidiera desde lo alto del Campus, para que a Ella dirigiéramos nuestras miradas y nuestros corazones y con Ella fuéramos a Dios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei